

EL PERÍODO DEL BRONCE FINAL EN EL CONJUNTO ARQUEOLÓGICO DE COBATILLAS LA VIEJA (MURCIA)

María Milagrosa Ros Sala

Departamento de Arqueología y Prehistoria, Facultad de Letras
Universidad de Murcia

ABSTRACT

This study analyzes the ceramic materials from the level VI of the cut N of the village of Cobatillas la Vieja (Murcia). The general context and the connections that it show with the others village from the South-East of the Península Ibérica, it permit to finish the nomination of them to Late Bronze Age, a Old stage, with a able lasting long during the begining of the Middle Late Bronze Age.

Durante los meses de diciembre de 1976, enero y abril de 1977, un equipo del Departamento de Arqueología de la Universidad de Murcia bajo la dirección de la doctora Muñoz Amilibia, llevó a cabo, con carácter urgente, excavaciones arqueológicas en Cobatillas la Vieja, un kilómetro al Suroeste de la población murciana de Santomera.

En uno de los sectores excavados, el Ibérico, los trabajos fueron dirigidos por el doctor Lillo Carpio que publicó un avance de los mismos en el Simposium Internacional sobre «Los orígenes del mundo ibérico»¹ y al que desde aquí agradecemos su amabilidad al poner a nuestra disposición los materiales cuyo estudio es objeto de este trabajo.

El relieve sobre el que se asienta este conjunto arqueológico de Cobatillas la Vieja está formada por tres cerros, a cuyo pie se sitúa el actual caserío de Cobatillas, que constituyen las últimas estribaciones del paraje montañoso conocido como Loma del Barranco Largo en el que la altura

máxima correspondiente a Cerro Bermejo, es de 213 metros sobre el nivel del mar. Las tres colinas mencionadas emergen sobre las tierras de labor que forman la Vega Baja del río Segura, cuyo cauce actual está situado a unos tres kilómetros de aquéllas, alcanzando éstas cotas de 150 metros, en el sector del poblamiento argárico, y 130 metros en el que ocupa el hábitat correspondiente al Bronce Final y época Ibérica². En la cumbre de este último se abrieron varios cortes, uno de los cuales, el N, interesa a este estudio.

Se presenta, por tanto, como un hábitat cuyo emplazamiento, sin motivaciones estratégicas-defensivas determinantes, parece estar en función de una fuerte actividad comercial en la que la vía de trasmisión principal sería, lógicamente, el río Segura y el objeto o materia de comercio más importante se centraría en los metales que afloran en las cercanías de Santomera, cuyo trabajo previo supondría una importante actividad de este núcleo poblacional, sin olvidar que una de las actividades económicas prima-

1 LILLO CARPIO, P. A. Corte estratigráfico en el poblado ibérico de Cobatillas la Vieja. *Simposi Internacional Els Orígens del món Ibèric*. Barcelona, 1977. Ampurias 38-40. Barcelona, 1978, pp. 395 ss.

2 Opus cit. nota 1, p. 395.

rias del mismo estaría ocupada por las labores agrícolas en las fértiles tierras de la vega, cuyo reflejo más patente es la abundancia de hojas de hoz, de sílex, halladas en los sectores argárico e ibérico excavados.

En cuanto a los restos de esa actividad metalúrgica a la que anteriormente aludíamos, destaca el hallazgo, en una de las casas excavadas en el sector argárico, de un crisol cerámico con restos de fundición de bronce³, así como los restos de galena y mineral de hierro hallados en el nivel del Bronce Final excavado en el sector ibérico. La materia prima para esta metalurgia del bronce procedería, probablemente, de los yacimientos de mineral de cobre situados, a unos tres kilómetros al Noreste de Santomera, en las estribaciones Suroccidentales de la Sierra de Orihuela, en cuya unidad Orihuela aparecen mineralizaciones de cobre como malaquita, azurita, calcopirita, calcosina y cobre nativo, además de oro⁴.

El territorio próximo se presenta ya, desde un punto de vista arqueológico, como una zona con un denso poblamiento argárico con núcleos importantes como Monteagudo, San Antón de Orihuela, laderas del Castillo de Callosa⁵ y la misma Cobatillas, en las alturas situadas en la margen izquierda del Segura, o el Cerro del Castillo del Puerto de La Cadena, Santa Catalina del Monte, Puntarrón Chico⁶ y Cañadas de San Pedro en las sierras de la margen derecha.

El estado actual de la investigación en esta área delimita la continuación del hábitat en los poblados de San Antón de Orihuela, laderas del Castillo de Callosa⁷ y Santa Catalina del Monte⁸, a la vez que lo amplía, durante diferentes fases del Bronce Final, a los ya mencionados del Castillo de Callosa⁹ y Santa Catalina del Monte¹⁰, junto con nuevos emplazamientos como la Loma de Bigastro¹¹, Cabezo de las Particiones de Rojas¹², ambos en Alicante, y, a nuestro juicio, como a lo largo de este estudio veremos, Cobatillas la Vieja-Sector Ibérico.

En cuanto a sus posibles conexiones con zonas más ale-

jadas, evidentemente el eje fluvial Segura-Guadalentín lo relaciona con otros yacimientos del mismo ámbito cultural y cronológico situados, bien en la zona Norte como el Tabayá de Aspe¹³, L'Illeta del Campello y la Mola d'Agres¹⁴, todos ellos en Alicante, o bien, hacia el Sur, con poblados como La Bastida¹⁵ y Las Anchuras¹⁶ en Totana, Lorca, Gavilanes y Víboras en Mazarrón¹⁷, etc. Por otra parte, las ramblas de Cantalar y Ajauque lo ponen en relación con las alturas de Fortuna y, a través de éstas, con el altiplano de Yecla-Jumilla, con importantes yacimientos del Bronce Tardío y Final como Castillico de las Peñas (Fortuna), Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla)¹⁷ y Cabezo Redondo de Villena¹⁸.

LOCALIZACIÓN ESTRATIGRÁFICA DE LOS MATERIALES: EL NIVEL VI DEL CORTE Ñ

Durante la campaña de abril de 1977 se excavó en el sector ibérico el corte identificado como Ñ, el cual proporcionó una estratigrafía de hasta cinco niveles asociados a tres fases constructivas ya comprobadas, con anterioridad, en el rebaje del contiguo corte M¹⁹. La inferior y más antigua la constituye el nivel VI, separado de la siguiente y posterior fase constructiva —la identificada por los niveles III y IV y el muro B— por la capa de relleno y nivelación formado por tierra suelta y piedras con escaso material, a mano y a torno, e identificado como nivel V. Bajo éste, el nivel VI se asocia a la construcción C que describe su excavador como un muro de 60 centímetros de ancho, toscamente careado con dos hiladas de piedras trabadas en seco, que apoya directamente sobre la roca. Este muro C parece responder a parte de una estructura de habitación como evidencia la existencia de un hogar en el lado sur de dicho muro, del que fue extraída una muestra de carbón para su datación mediante análisis de C-14, así como la naturaleza del material cerámico aparecido en ella, formado, fundamentalmente, por cerámica a mano bruñida y tosca hecha también a mano.

ANÁLISIS Y ESTUDIO DE LOS MATERIALES

A pesar de que las cerámicas del nivel VI del corte Ñ de

3 LULL, V. *La Cultura del Argar*. Akal, Barcelona, 1983; p. 335.

4 Mapa Geológico de España del I.G.M.E.; Hoja informativa n.º 913, 27-36, Orihuela. Ed. 1974.

5 R. Soriano: La cultura del Argar en la Vega Baja del Segura. *Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, n.º 18, Valencia 1984; pp. 127 ss.

6 GARCÍA SANDOVAL, E. Informe de la 1.ª Campaña de excavaciones en el yacimiento argárico de Puntarrón Chico. Beniján, Murcia. *N.A.H.* VI, 1-3, 1962 (1964) pp. 103-108; 108-114.

7 Op. cit. nota 5, p. 131, fig. 11.

8 FERNÁNDEZ DE AVILÉS, A. Dos fragmentos interesantes de cerámica incisa procedentes de Murcia. *Boletín del Museo Provincial de Bellas Artes*. Murcia, 1935, fig. 1.

9 Op. cit. nota 5, p. 132, fig. 12, n.º 13.

10 Las campañas de excavaciones efectuadas en 1984 y 1985 ponen de manifiesto la continuidad del poblamiento en Santa Catalina durante el Bronce Final y el Hierro Antiguo.

11 SORIANO, R. Contribución al estudio del Bronce Tardío y Final en la Vega Baja del Segura. *Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, n.º 19, Valencia 1985; pp. 116-123; figs. 6, 9.

12 Op. cit. nota 11, pp. 113-115, fig. 3.

13 NAVARRO MEDEROS, J. F. Materiales para el estudio de la Edad del Bronce en el Valle Medio del Vinalopó. *Lucentum*, n.º 1. Alicante, 1982; pp. 57-64.

14 GIL MASCARELL, M. *El Bronce Final y el comienzo de la Edad del Hierro en el País Valenciano*. Monografías del Laboratorio de Arqueología de Valencia, n.º 1. Valencia, 1975; pp. 12-14.

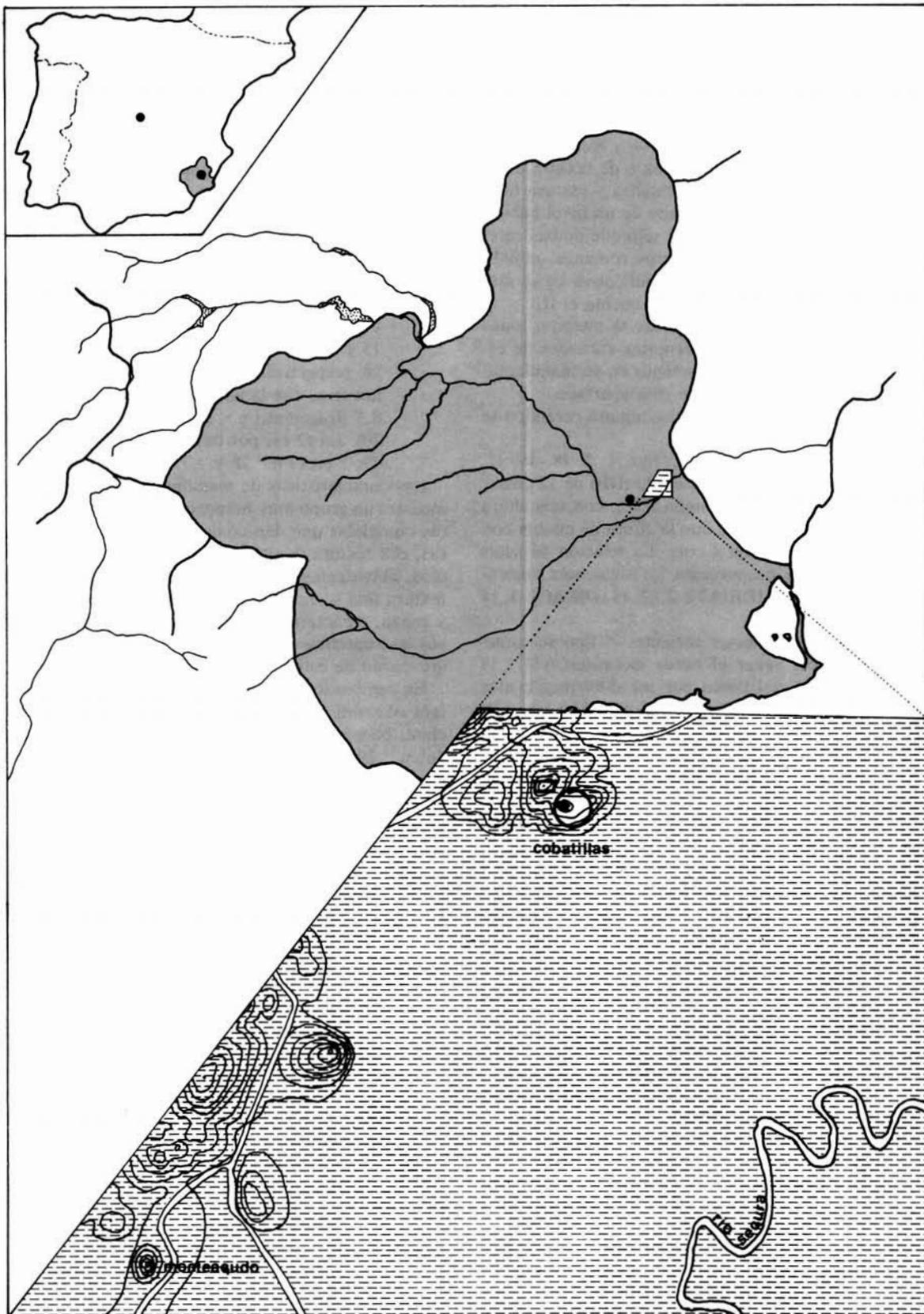
15 ROS SALA, M. M. y GARCÍA LÓPEZ, M.: Cerámicas del Bronce Tardío y Final de La Bastida (Totana, Murcia). (En prensa).

16 SIRET, L. *Les premiers ages du métal dans le Sud-est de l'Espagne*. Barcelona, 1890. Lám. XIII, figs. 15 y 16.

17 Op. cit. nota 15.

18 SOLER, J. M. *El tesoro de Villena*. E.A.E., n.º 36. Madrid, 1965.

19 Op. cit. nota 1, pp. 396-397.



○ Sector Ibérico. * Area excavada. ▨ Sector argárico. E/1:50.000.

LAMINA I. Localización geográfica de Cobatillas la Vieja (Murcia).

Cobatillas ofrece, en conjunto, una gran homogeneidad en sus rasgos de manufacturación —todas están hechas a mano excepto en un dudoso ejemplar— y formáticos, es clara su división en cerámica de cocina o de textura tosca y cerámica o vajilla de superficies tratadas y textura fina, como es lógico en un lote que procede de un nivel habitacional de carácter doméstico. Es por ello que ambas categorías las identificaremos con números romanos, adjudicando a la vajilla fina, por ser más significativa en su mayor evolución formática, el I y a la de cocina el II.

Dentro de ambos grupos o categorías se integran todos los tipos cerámicos, ya que las diferentes variantes de éstos participan de uno u otro tratamiento en su manufacturación como veremos a lo largo de este apartado.

Así, en la tipología que ofrece este conjunto cerámico se diferencian los siguientes tipos:

—*Vasos abiertos carenados* (lám. 2; figs. 1, 2, 18, 46, 47, 24 y 25). Presenta un diámetro del borde (DB) de 12 cms y 9,75 cms en el diámetro de la carena (DC), con una altura total (AT) de 5,4 cms mientras que la altura de carena con respecto al borde (AC) es de 4 cms. La relación de estas diferentes dimensiones proporciona los siguientes cocientes: r1 (DB/DC): 1,23; r2 (DB/AT): 2,22; r3 (DB/AC): 3; r4 (AT/AC): 1,35.

En una significación de estos cocientes el tipo se caracteriza, por tanto, por tener el borde exvasado (r1) y la carena muy baja (r4), así como por ser doblemente más ancho que alto en una consideración total del vaso (r2), mientras que si tenemos en cuenta sólo la altura hasta la línea de carenación (r3), vemos que el cuerpo superior es más corto apoyando así el significado de la r4 como una carena muy baja.

El perfil muestra la continuidad del borde con el cuerpo superior del vaso mediante una fuerte curvatura que armoniza la forma casi cilíndrica del inicio de dicho cuerpo desde la línea de carenación y el fuerte exvasamiento que ofrece el borde pese al pequeño diámetro del mismo. La base, constituida por la parte más convexa del cuerpo inferior del vaso, presenta un pequeño ómphalos de 2 centímetros de diámetro.

Estos rasgos formáticos atañen con seguridad sólo al ejemplar número 1, de forma que el resto de los fragmentos sólo podemos incluirlos dentro del tipo de vasos abiertos (en el caso de los n.º 2, 18, 46 y 47) y carenados (n.º 24 y 25). Las características de fabricación de todos ellos ofrece los siguientes patrones:

Cocción oxidante incompleta (pasta naranja al exterior y marrón oscura al interior), muy rugosa, pero dura y porosa. Desgrasantes calizos y micáceos finos y escasos. Superficies marrones muy bruñidas (n.º 1 y 2) o alisada (n.º 46).

Cocción reductora completa (pasta gris homogénea), textura dura y algo rugosa. Depurada. Superficies negras muy bruñidas (n.º 18 y 47).

Cocción oxidante completa (pasta crema homogénea), de textura blanda y harinosa, desgrasantes de cuarzo, finos y escasos. Superficie exterior crema alisada (n.º 24).

Cocción oxidante completa (pasta crema homogénea) de

textura dura y rugosa. Desgrasantes de cuarzo y calizos, gruesos a medios. Superficie crema alisada (n.º 25).

—*Cuencos*. Junto con las orzas es uno de los tipos más frecuentes. Presenta dos formas:

2.A. Cuencos abiertos que, a su vez, ofrece dos variantes:

2.A.1. *Cuencos abiertos, hondos* (lám. 2; figs. 29, 28, 19, 20), en los que la relación DB/AT (r2) es igual o inferior a 2. Están representados por los ejemplares identificados con los números 19, 20, 28 y 29, en los que el diámetro del borde oscila entre 15 y 14 cms. que presentan los fragmentos n.º 29 y 28 respectivamente, y los 9,6 cms. del n.º 20, mientras que la altura total aproximada varía entre 8,3 (fragmento n.º 29), 7 (n.º 28) y 5,4 cms. (n.º 20). La r2 es, por tanto, de 1,80 en el caso del n.º 29; 2 en el n.º 28 y 1,77 en el n.º 20.

Las características de manufacturación de esta variante muestra un grupo muy homogéneo, con cocciones reductoras completas que dan como resultado pastas grises y duras, con textura rugosa y desgrasantes calizos, finos a medios, abundantes en el caso del n.º 29, mientras que una textura fina y arcilla compacta, con inclusiones de cuarzo y caliza, caracterizan la fractura del n.º 28. En ambos casos las superficies están bruñidas, aunque varían del color gris-pardo de este último al marrón del ejemplar n.º 29.

En cambio los cuencos 19 y 20 están cocidos en atmósfera oxidante, dando una pasta homogénea de tonalidad clara, blanda y harinosa, en el caso del n.º 19; la cocción del n.º 20 es, en cambio, incompleta con diferencia de tonalidad al exterior e interior de la fractura que se presenta dura, acorchada y muy porosa. En ambos casos los desgrasantes utilizados son cuarcíticos finos; las superficies son crema y muy bruñidas en el n.º 19 mientras en el n.º 20 se muestra alisada y de tonalidad anaranjada.

2.A.2. *Cuencos abiertos bajos* (lám. 3; figs. 3, 13, 15, 16, 14, 22, 7, 8, 44, 38). En ellos la r2 es superior a 2. A esta variante se asimilan los ejemplares 3, 7, 8, 13 a 16 y 44. Teniendo en cuenta los cuencos cuya porción conservada lo permite, los DB oscilan entre los 17,50 cms del fragmento n.º 38 y los 13,8 cms del n.º 3, mientras que las alturas estimadas de ambos estarían entre unos 6,5 cms del primero y 4,25 cms del segundo. Estas dimensiones nos llevarían a una r2 (DB/AT) aproximada de 2,69 para el primer cuenco contemplado y de 3,24 para el segundo.

La cocción de estos cuencos se hace también en las dos atmósferas, aunque es más frecuente la oxidante, pues sólo en los números 3 y 15 la cocción fue realizada en ambiente reductor. En estos dos últimos fragmentos mencionados la pasta es negra y de textura rugosa, aunque en el n.º 3 la línea de fractura rompe en escamas; en ambos ejemplares los desgrasantes utilizados son escasos y finos, siendo la superficie negra y bruñida en el n.º 3 y marrón alisada en el caso del 15. En cambio en los restantes casos, en los que como decíamos la cocción ha sido en atmósfera más rica en oxígeno, las arcillas son claras y su textura blanda y hari-

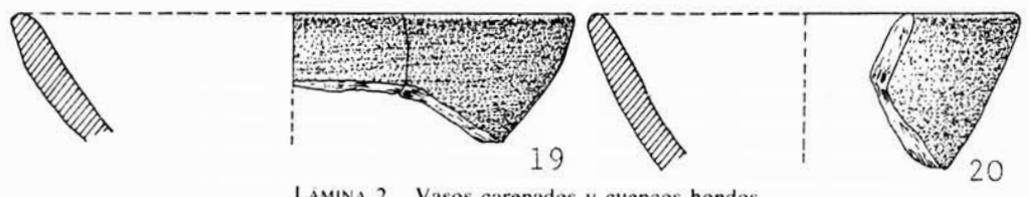
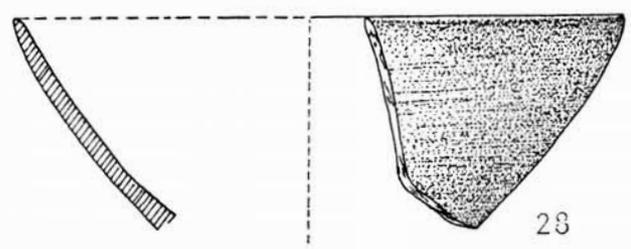
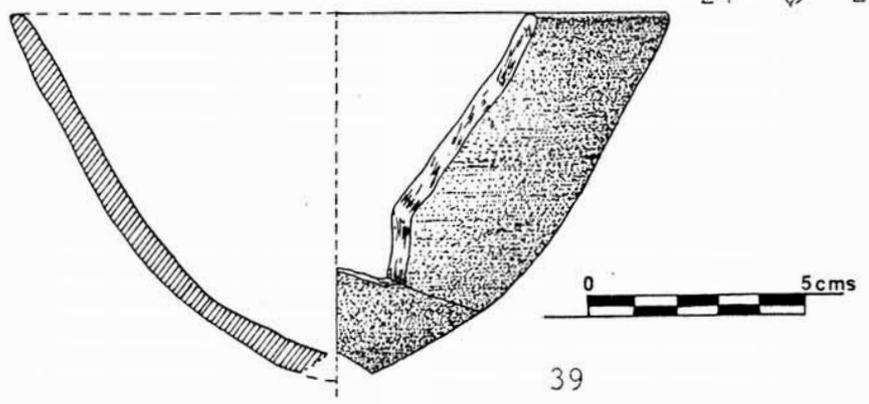
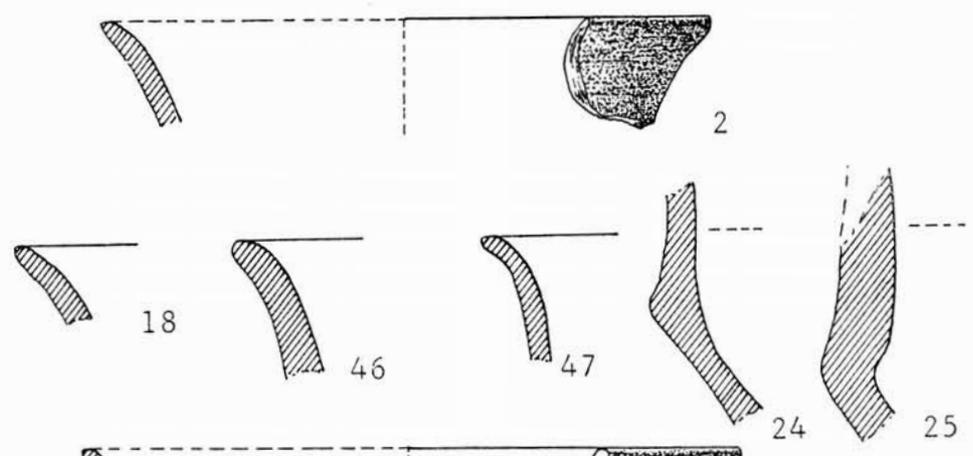
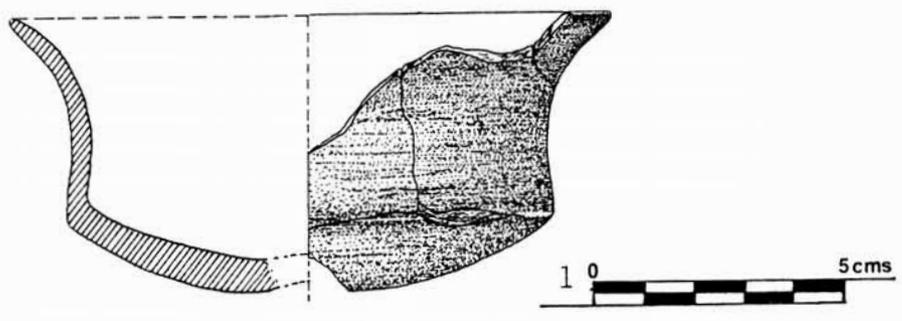
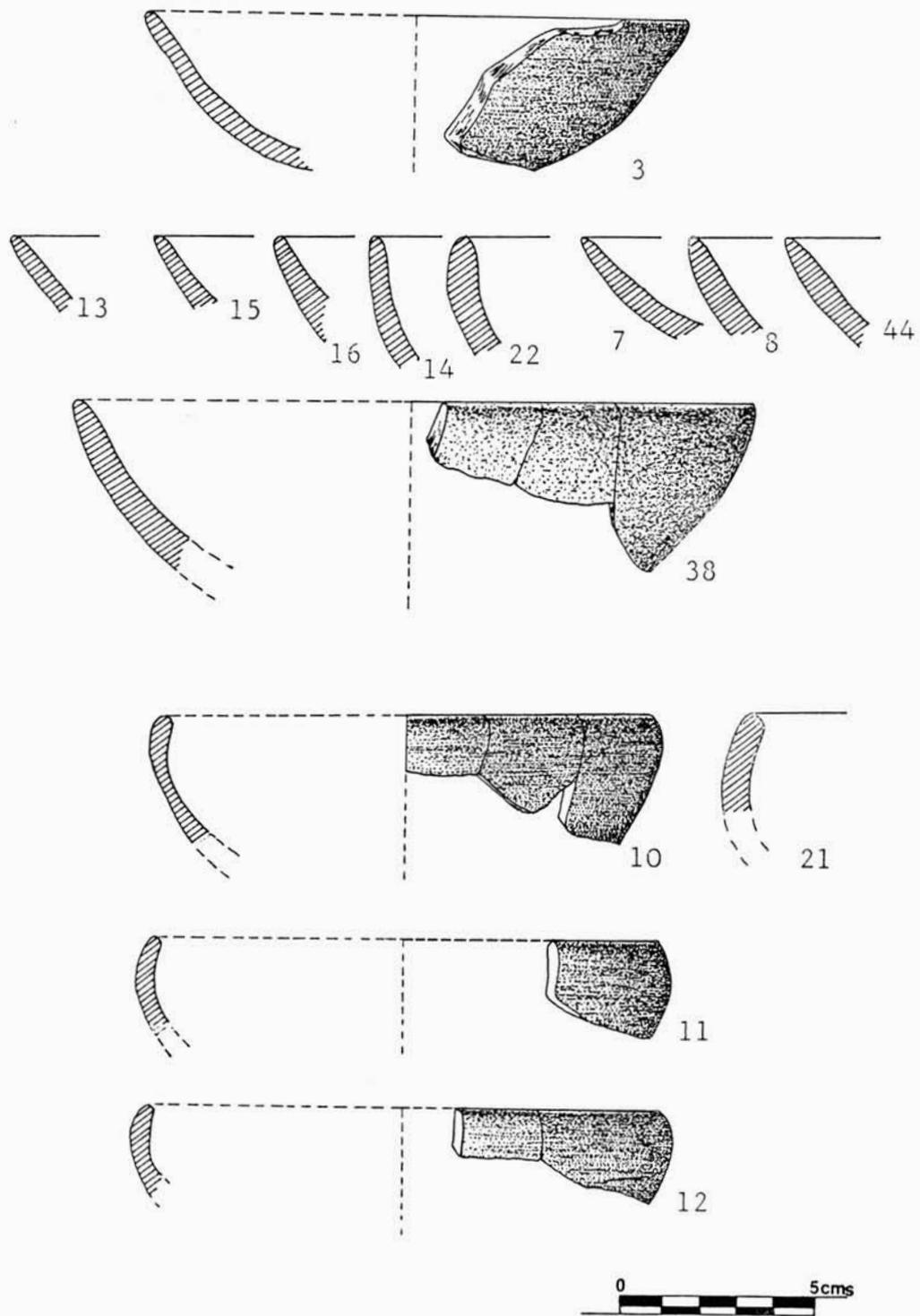


LÁMINA 2. Vasos carenados y cuencos hondos.



LAMINA 3. Cuencos bajos y cuencos reentrantes.

nosa, presentando las superficies, cremas o marrones, bruñidas o simplemente alisadas.

2.B. *Cuencos de paredes rectas e entrantes* (lám. 3; figs. 10, 11, 12 y 21). Dentro de éstos se diferencian dos variantes:

2.B.1. Agrupa a los *cuencos de paredes rectas* o incluso algo cerradas o inclinadas al interior, de los que no poseemos fragmentos que aporten dimensiones precisas. No ocurre lo mismo en los referente a la técnica de fabricación, pues sabemos que generalmente se cocieron en un ambiente escaso en oxígeno, en un proceso incompleto y a temperaturas bajas, presentando pastas rugosas con desgrasantes gruesos y superficies toscas.

2.B.2. Esta segunda variante se incluye en el tipo cuenco con alguna reserva ya que los ejemplares que en ella agrupamos pueden responder, en sus diferentes características, tanto a los *cuencos de borde entrante* como a la forma que presenta el cuerpo alto de la típica copa argárica.

Todas las piezas que responden a dicha variante, es decir los cuencos 10, 11 y 12, están incompletos y en ningún caso conservan parte alguna del pie o peana que en caso de que fueran copas deberían llevar. Tampoco entre el material de este nivel aparecen fragmentos cuyo perfil pueda asimilarse a la parte sustentante de la copa. Esta circunstancia, que evidentemente no excluye el que en futuras excavaciones pueda aparecer esta forma completa o bien partes de la peana aisladas, nos ha inducido a agrupar e identificar los citados fragmentos como una variante de los cuencos sin juzgar, a priori, su posible funcionalidad.

Caracteriza a esta variante su homogeneidad formática y técnica, presentando diámetros de borde que oscilan entre 12,4 y 13,2 cms, lo que ya indica diámetros excesivamente estrechos en el caso de que formaran parte de copas, las cuales muestran anchos de borde generalmente mayores que oscilan entre los 16 y 20 cms aproximadamente. En cuanto a la altura total y la posible relación entre ésta y aquél (r2), es imposible conocerla dado que la altura conservada no permite unas mínimas garantías de no manipular la altura total estimativa de estos ejemplares.

Los rasgos técnicos suponen cocciones en atmósfera oxidante, durante un proceso completo en el caso de los cuencos 11 y 12, mientras que el número 10 presente una fractura roja con núcleo gris, lo que parece apuntar a un tiempo de cocción incompleto. En los tres casos la pasta es dura y de tonalidad clara, con textura algo rugosa en los cuencos 10 y 12 que también coinciden en el tono marrón claro y el bruñido de sus superficies, mientras que en el n.º 11 la arcilla es más compacta y sus superficies negras bruñidas.

—*Escudillas* (lám. 5). Este tipo recoge aquellos recipientes que por su perfil podrían asimilarse a los cuencos abiertos y profundos, pero la amplitud de los diámetros de sus bordes excluye tal posibilidad. Estos últimos oscilan entre los 19,50 cms del n.º 50 y los 21,50 cms del 49, pasando por los 20,50 cms del ejemplar n.º 26. Como ocurría con los cuencos cerrados, no es posible relacionar estos diámetros

de bordes con sus respectivas alturas ya que la porción conservada de los ejemplares que constituyen este grupo no permite aventurar una aproximación a aquéllas.

Las variantes dentro de este tipo están marcadas por la mayor o menor inclinación de los bordes, que se presentan rectos en el n.º 26 y abiertos, con el borde ligeramente indicado, en el caso de las escudillas n.º 49 y 50.

También en este caso hay una cierta homogeneidad en la técnica de fabricación, con cocciones en atmósferas oxidantes, pastas marrones homogéneas, de textura dura y rugosa con abundantes desgrasantes de tamaño medio a fino, excepto en el ejemplar n.º 26 que muestra una fractura exfoliable y desgrasantes, gruesos a medios, abundantes.

—*Orzas* (láms. 4, 6 y 7). Este grupo reúne a todos aquellos recipientes que por su forma, características de fabricación y mayores dimensiones, entran dentro de una funcionalidad más determinada como es la conservación de alimentos o la preparación de los mismos, en tiempo y cantidad mayores que lo que cabría presuponer en recipientes más pequeños y de uso específico que sería más propio de lo que podríamos llamar vajilla fina o de mesa. La heterogeneidad de esta agrupación implica que puedan coincidir los tres factores indicados, es decir, forma, técnica y tamaño o, por el contrario, que prime uno o dos de ellos.

Según esto hemos diferenciado:

4.A. *Orzas grandes* con diámetros de borde mayores de 20 centímetros.

4.B. *Orzas pequeñas*, con diámetros de borde menores de 20 centímetros.

A la vez, atendiendo a la forma, las variantes se pueden establecer en función de la orientación de los bordes:

1. Borde al interior/*cerradas*.

2. Borde recto/*abiertas*.

3. Borde inclinado/*abiertas*.

En el conjunto que estudiamos, las orzas más frecuentes son las pequeñas con el borde al interior (B.1), a las que se asimilan los ejemplares 4, 5, 6, 17, 30, 39 y 40 (lám. 4); a éstos le siguen en cantidad las grandes orzas con borde inclinado al exterior (A.3), variante a la que pertenecen los n.º 27, 35(lám. 6), 37 y 48 (lám. 7). Poco representativos son, en cambio, las variantes A.1 (grandes orzas de borde recto) y B.3 (pequeñas orzas con el borde inclinado al exterior), a las que se asimilan los ejemplares 36 y 34 (lám. 6) respectivamente. No aparece, por tanto, la variante B.2.

En un análisis más concreto de los rasgos que ofrece cada variante, la A.1 o grandes orzas cerradas presentan características de manufacturación muy homogéneas que sólo difieren en la atmósfera de cocción que en el número 31 es oxidante mientras que en el caso de la 32 es reductora. Pero en ambos casos la textura de las pastas es rugosa, abundante la inclusión de desgrasantes gruesos y las superficies toscas. En cuanto a las formas y pese a la identidad de los bordes, difieren en la forma de los galbos que en el caso del número 31 presenta tendencia ovoide con mamelones cerca del borde, mientras en el n.º 32 el perfil es globular.

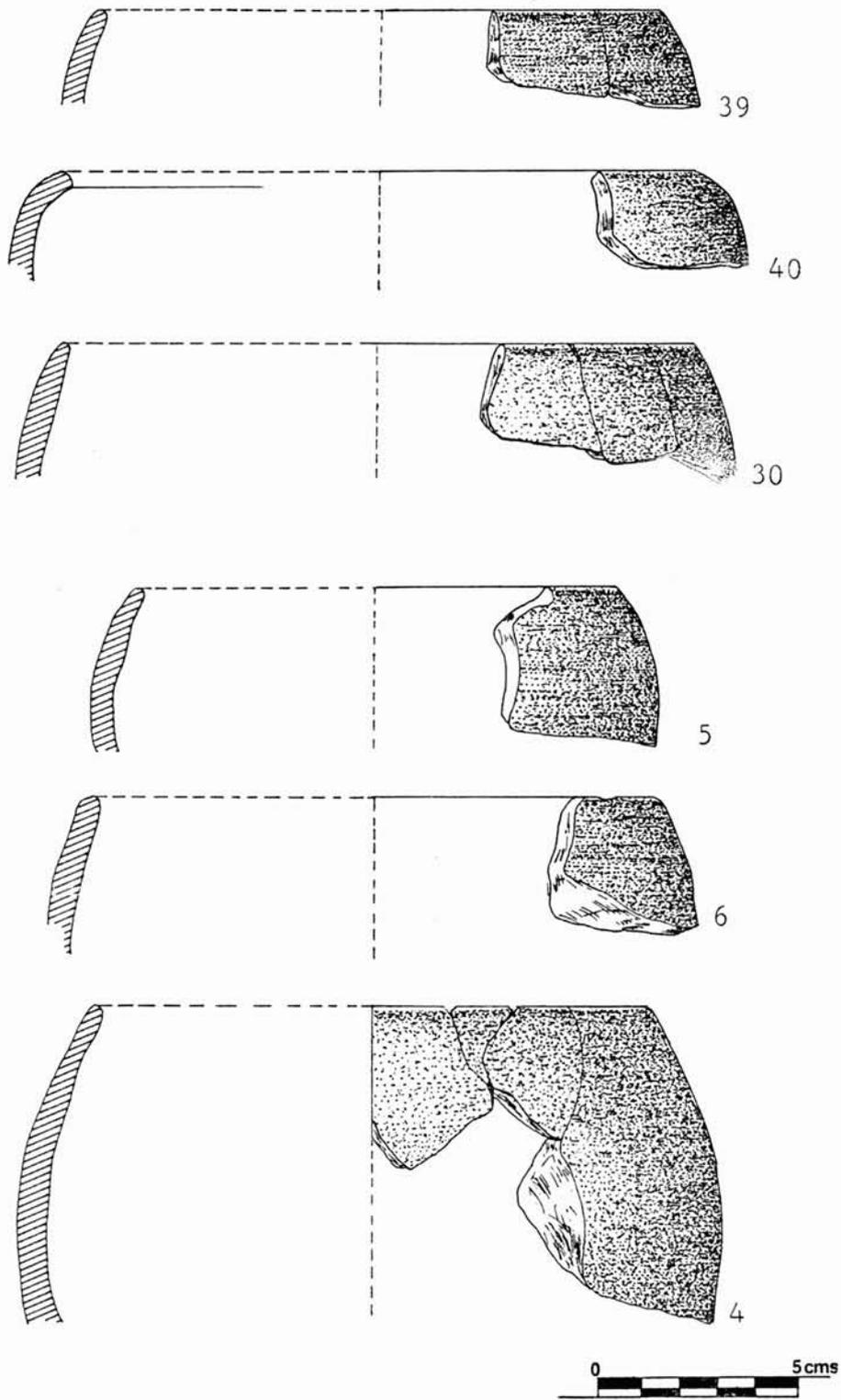


LÁMINA 4. Orzas pequeñas cerradas.

Idénticas características técnicas, con cocción en atmósfera oxidante, presenta el fragmento número 36 exponente de la variante A.2 o grandes orzas abiertas con borde recto que, a juzgar por la tendencia que muestra nuestro fragmento, muy probablemente se completan con galbos globulares.

La variante más frecuente dentro de las grandes orzas, la A.3. o con borde inclinado al exterior, muestra una cierta homogeneidad sólo en las dimensiones de sus bordes que son los mayores del tipo orza, oscilando entre los 25 cms de la número 48 y los 49 cms de la número 35. En cambio las técnicas de fabricación de estos fragmentos difieren en cocción y tratamiento superficial. Así, mientras los ejemplares números 35 y 48 están cocidos a fuego reductor, sus pastas son duras y rugosas con desgrasantes medios abundantes y las superficies, grises, sólo están alisadas, las identificadas con los números 27 y 37 muestran cocciones oxidantes y superficies claras bruñidas, bien al exterior como en el caso del n.º 27, o al exterior y zona superior del borde interno en el ejemplar número 37. El 48 presenta una diferencia más con el resto de las orzas de esta variante A.3, y es que probablemente está realizado en un torno no muy evolucionado.

Ya dentro del grupo de las pequeñas orzas, todos los ejemplares de la variante más frecuente, la B.1 o con borde al interior, están cocidos en atmósferas oxidantes, dando pastas duras y rugosas, y tratamientos superficiales diversos. Así, las orzas números 4, 5, 6 y 39 muestran restos de bruñido o espatulado en sus superficies, mientras que las números 30 y 40 están simplemente alisadas. Esta homogeneidad en la atmósfera de cocción se rompe con la orza número 34 que identifica la variante B.3 o de boca abierta: ésta cocida en ambiente reductor, dando una pasta gris, blanda y harinosa con desgrasantes calizos y cuarcíticos, gruesos a medios, abundantes, y con la superficie exterior clara y espatulada.

En un análisis global, las cerámicas hasta ahora vistas aparecen como un conjunto bastante homogéneo en el que habría que diferenciar las formas que continúan tradiciones anteriores de las que suponen una novedad parcial o total con respecto a aquéllas. Dentro de esas formas de tradición están los cuencos, tanto en su variante 2.A.1 que agrupa los de paredes abiertas y hondos, como en la 2.A.2 referida a los abiertos pero poco profundos, y la 2.B.2 en la que hemos identificado a los cuencos de bordes reentrantes, aunque ese carácter tradicional sea más fuerte o representativo en el caso de las referidas variantes 2.A.1 y 2.B.2. Otra forma que conserva una tradición anterior es la orza en su variante 4.A.1 o de bordes reentrantes y tamaño grande, con mamelones cercanos a la boca.

Tanto los cuencos abiertos y profundos como los de borde reentrante y las grandes orzas también de bordes reentrantes, habían sido tipos característicos, entre otros, dentro del repertorio vascular argárico como demuestran los poblados con fases culturales estratificadas del Bronce Medio como Cerro de la Encina de Monachil (Granada) en sus fases II a IIb²⁰, o la fase del Argar B, estratos I y II, de la Cuesta del Negro de Purullena (Granada)²¹.

Idéntico carácter conservador parece observarse en el vasito carenado número 1, donde se muestra una carena muy baja y pronunciada, con una fuerte tradición en el Bronce Pleno no sólo del sureste sino también de la Mancha²², más propia de una fase cultural próxima al Argar B como aparece en la Cuesta del Negro, estrato I/Norte²³ o en el Cerro de la Encina, estratos VIII y V²⁴. Es frecuente su aparición en conjuntos materiales argáricos no estratificados, como en Cueva Bájica (Canjáyar, Almería), donde sus diferentes medidas nos son imposibles de calibrar por la falta de referencia alguna a las mismas²⁵, o la Terrera del Reloj (Dehesas de Guadix, Granada)²⁶, o el Cerro del Castellón Alto (Jaén)²⁷ o el Cerro del Castellón Bajo (Jaén)²⁸.

También en los yacimientos argáricos más cercanos a Cobatillas como San Antón de Orihuela o las laderas del Castillo de Callosa, están presentes las carenas bajas, con ómphalos en algunos casos²⁹, que parecen continuar en algunos asentamientos del Bronce Final de la zona como la ladera de San Miguel de Orihuela³⁰, junto con las orzas de bordes entrantes como las procedentes de La Loma de Bigastro³¹.

De esta forma, todas estas cerámicas de tradición en un Argar B, continúan apareciendo en fases más avanzadas del Bronce Tardío y Final de estos poblados mostrando, como ocurre con los materiales de Cobatillas, que también en otros poblados se mantiene esa tradición argárica, incluso en aquellos situados en zonas que formarían parte de hinterland argárico. Esto se evidencia en los estratos IV/

20 ARRIBAS, A y otros: *Excavaciones en el Cerro de La Encina (Monachil, Granada). El corte estratigráfico 3*. E.A.E. n.º 81; fig. 19, n.º 343; 23, n.º 357; 34, n.º 282; 40, n.º 203, 207-208; 54, n.º 166.

21 MOLINA, F. y PAREJA, E. *Excavaciones en la Cuesta del Negro (Purullena, Granada) Campaña de 1971*. E.A.E. n.º 86; fig. 16, n.º 1-5; 21, n.º 32; 23, n.º 48; 36-38; 40, n.º 161-163.

22 NAJERA, T. y otros. La Edad del Bronce en la Mancha. Excavaciones en las Motillas del Azuer y Los Palacios (Campaña 1974). *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, n.º 2; Granada, 1977; pp. 251-282; figs. 11 y 12.

23 Op. cit. nota 21, fig. 16, n.º 7; 21, n.º 35 y 36.

24 Op. cit. nota 20, fig. 21, n.º 353, 354; 23, n.º 358; 25, n.º 363; 44, n.º 223 y 225.

25 PÉREZ CASAS, A. y PALEOTTI, C. Enterramiento en cista hallado en Gádor y poblamiento argárico en el Valle del Andárax (Almería). *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, n.º 2, Granada, 1977; fig. 11, n.º 2.

26 AGUAYO, P. y CONTRERAS, F. El poblamiento argárico de La Terrera del Reloj (Dehesas de Guadix, Granada). *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, n.º 6, Granada, 1981; pp. 257 ss.; fig. 9 a, b, c.

27 JABALOY, M. E. y SALVATIERRA, V. El poblamiento durante el Cobre y Bronce en el río Galera. *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, n.º 5, Granada, 1980; pp. 126-134; fig. 7, n.º 5.

28 Op. cit. nota 27, pp. 137-142; fig. 13, n.º 6.

29 Op. cit. nota 5; pp. 128-129.

30 Op. cit. nota 11; p. 110; fig. 2.

31 Op. cit. nota 11; p. 119; fig. 7.

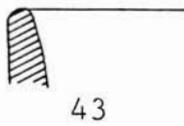
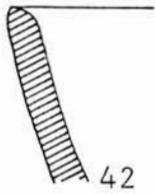
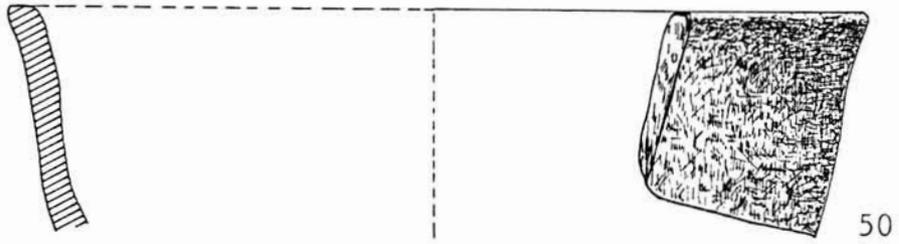
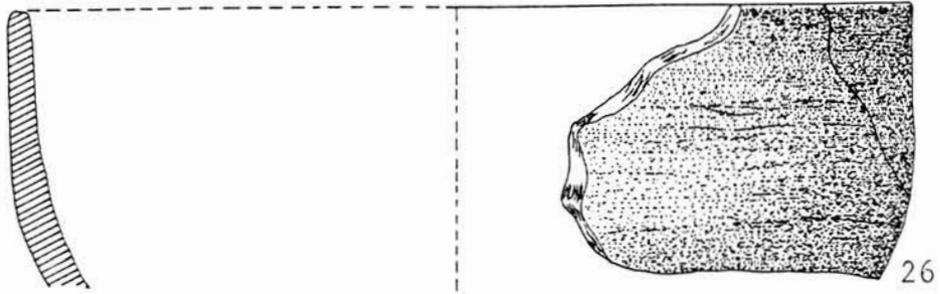


LÁMINA 5. Escudillas

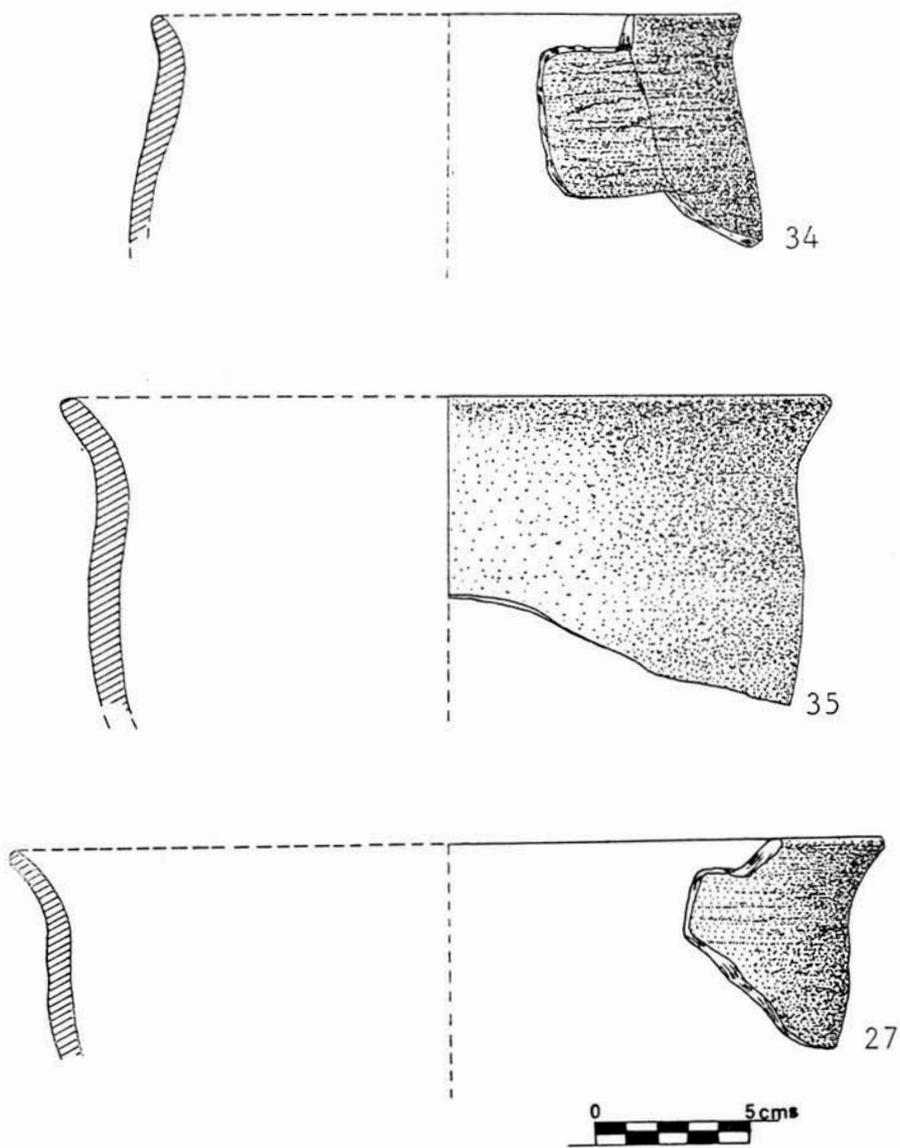


LÁMINA 6. Orzas abiertas, pequeñas y grandes.

Norte³² y VI/Sur³³ de Cuesta del Negro y en la fase III del Cerro de La Encina³⁴.

Una continuidad similar se da en el caso de las grandes orzas cerradas o de borde entrante que ya están presentes en el Argar B de Cuesta del Negro, en su nivel I/Sur³⁵, pero que continúan en los estratos IV/Sur³⁶ y V/Sur³⁷, aunque ya en estos momentos del Bronce Tardío se vayan generalizando las orzas de bordes abiertos como nuestras variantes 4.A.3 y 4.B.3³⁸.

Ya en este ámbito cronológico del Bronce Final tenemos para el vasito carenado número 1 un interesante paralelo en la vecina provincia de Almería. Se trata del pequeño vaso carenado que formaba parte de la sepultura de incineración excavada por Siret en el cerro de El Caldero de Mojácar³⁹, que Molina González sitúa a caballo entre las fases Inicial y Plena del Bronce Final del Sureste junto con las de Barranco Hondo, Qurénima y Parazuelos⁴⁰. El vaso de Caldero también tiene la carena muy baja y los bordes salientes, así como el ómphalos en la base. Presenta un DB. de 10 cms y un DC. de 8,75 cms; su altura total es de 5 cms, mientras que la altura de la carena con respecto al borde es de 3,75 cms.

Si comparamos estas medidas y los cocientes resultantes de sus relaciones, con los del vasito de Cobatillas tenemos que, en este último, la r1 (DB/DC) es de 1,23, la r2 (DB/AT) de 2,22 y la r3 (DB/AC) es de 3; en la misma línea el vaso de Caldero da un cociente de 1,14 en la r1, 2 en la r2 y 2,66 en la r3. Es decir que el de Caldero es algo menos pero prácticamente igual de exvasado que el de Cobatillas, a la vez que es también más ancho que alto como ocurre con el nuestro y aunque este último es algo más ancho que aquél. Finalmente, también dan ambos unos cocientes muy parecidos en la relación entre borde y altura de la carena, demostrando que se trata de carenas muy bajas aunque, una vez más, el cociente indica que la carena del vasito de Cobatillas es algo más baja que la del Caldero.

En ninguno de los vasos de carena baja identificados como propiamente argáricos, hemos encontrado relaciones cuyos cocientes nos hicieran dudar de la homogeneidad existente entre el vaso de Cobatillas y el de Caldero. Un muestra de estas diferencias las tenemos en los siguientes ejemplos:

—Vaso de carena baja de la fase del Bronce Medio del Cerro de Los Infantes de Pinos Puente (Granada)⁴¹: r1: 1,03, r2: 1,29, r3: 1,46.

32 Op. cit. nota 21, fig. 32, n.º 119 y 120.

33 Op. cit. nota 21; fig. 79, n.º 337, 340; 80, n.º 364-348.

34 Op. cit. nota 20; fig. 68, n.º 101.

35 Op. cit. nota 21; fig. 38, n.º 154; 41, n.º 171.

36 Op. cit. nota 21; fig. 63, n.º 255; 64, n.º 259.

37 Op. cit. nota 21; fig. 74, n.º 307.

38 Op. cit. nota 21; fig. 91 y 93-98.

39 Op. cit. nota 16; Lám. XII, n.º 1.

40 MOLINA, F. Definición y sistematización del Bronce Tardío y Final en el Sureste de la Península Ibérica. *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, n.º 3; Granada, 1977; pág. 191.

41 MENDOZA, A. y otros. Cerro de Los Infantes (Pinos Puente, Provinz. Granada). Ein Beitrag zur Bronze-und Eisenzeit in Oberandalusien. *M.M.* 22, 1981; fig. 10.c.

—Vaso de Terrera del Reloj (Dehesas de Guadix, Granada)⁴²: r1: 1,19, r2: 1,55, r3: 1,85.

—Vaso del Castellón Alto (Jaén)⁴³: r1: 1,10, r2: 1,9, r3: 2,23.

—Vaso del Castellón Bajo (Jaén)⁴⁴: r1: 1,07, r2: 1,77, r3: 2,2.

Estos datos permiten ver que todos los vasos son menos exvasados que el de Cobatillas y sólo el de Terrera del Reloj presenta el borde algo más saliente que el de Caldero de Mojácar. En la misma línea ninguno llega a ser más ancho que alto en la proporción que ofrecen los de Cobatillas y Caldero; finalmente, también en lo que respecta a la altura de la carena, todos aquéllos tienen la línea de carenación mucho más alta que los vasitos de Caldero y, sobre todo, que el de Cobatillas que, en proporción, es la más baja de todas ellas.

CONCLUSIONES:

La asociación del vasito carenado de Cobatillas con el de Caldero de Mojácar permitiría ir centrando aquél en el contexto cronológico del Bronce Final Inicial o al comienzo de la fase Plena de este período del sureste, según sitúa Molina González el conjunto de incineraciones de Parazuelos, Qurénima, Barranco Hondo y la propia de Caldero⁴⁵, por la aparición en sus ajuares de brazaletes de bronce abiertos y terminados en bolitas esféricas así como por la perduración de las formas de las fuentes que sirven de tapaderas a las urnas de dichas sepulturas.

Pero la fecha del 1060±50 a.C. proporcionada por el análisis de C-14 a que fue sometida la muestra de carbón procedente del hogar del nivel VI⁴⁶, nos permite subir algo más y para el caso del vaso n.º 1 de Cobatillas, esa cronología en torno al s. IX a. C. que F. Molina da a las sepulturas de incineración de las costas de Almería y Murcia, centrando el nivel VI de Cobatillas-Sector Ibérico en el Bronce Final Inicial, si consideramos válidas las fechas de 1100-850 a. C. que, grosso modo, sugiere F. Molina para el desarrollo de esta fase inicial del Bronce Final del Sudeste⁴⁵.

Así mismo la asociación indirecta de Cobatillas-Sector Ibérico con las gentes de las sepulturas de incineración del tipo de Parazuelos (Ramonete, Lorca), similar en contexto material y cronológico al de Caldero, sugiere interesantes hipótesis a considerar como es el hecho de que tanto Cobatillas como Parazuelos son dos asentamientos fuertemente ligados a una actividad metalúrgica del Cobre-Bronce, y situados en zonas donde se presupone un considerable tráfico comercial. Efectivamente, como veíamos al principio, Cobatillas se sitúa en la Vega Baja del Segura, en una zona de encrucijada vial y no muy alejada de la desembocadura del Segura en la costa alicantina. Parazuelos y Caldero son

42 Op. cit. nota 26, fig. 9.a.

43 Op. cit. nota 27, fig. 7, n.º 5.

44 Op. cit. nota 27, fig. 13, n.º 6.

45 Op. cit. nota 40; pp. 213-214.

46 Información facilitada por el doctor Lillo Carpio.

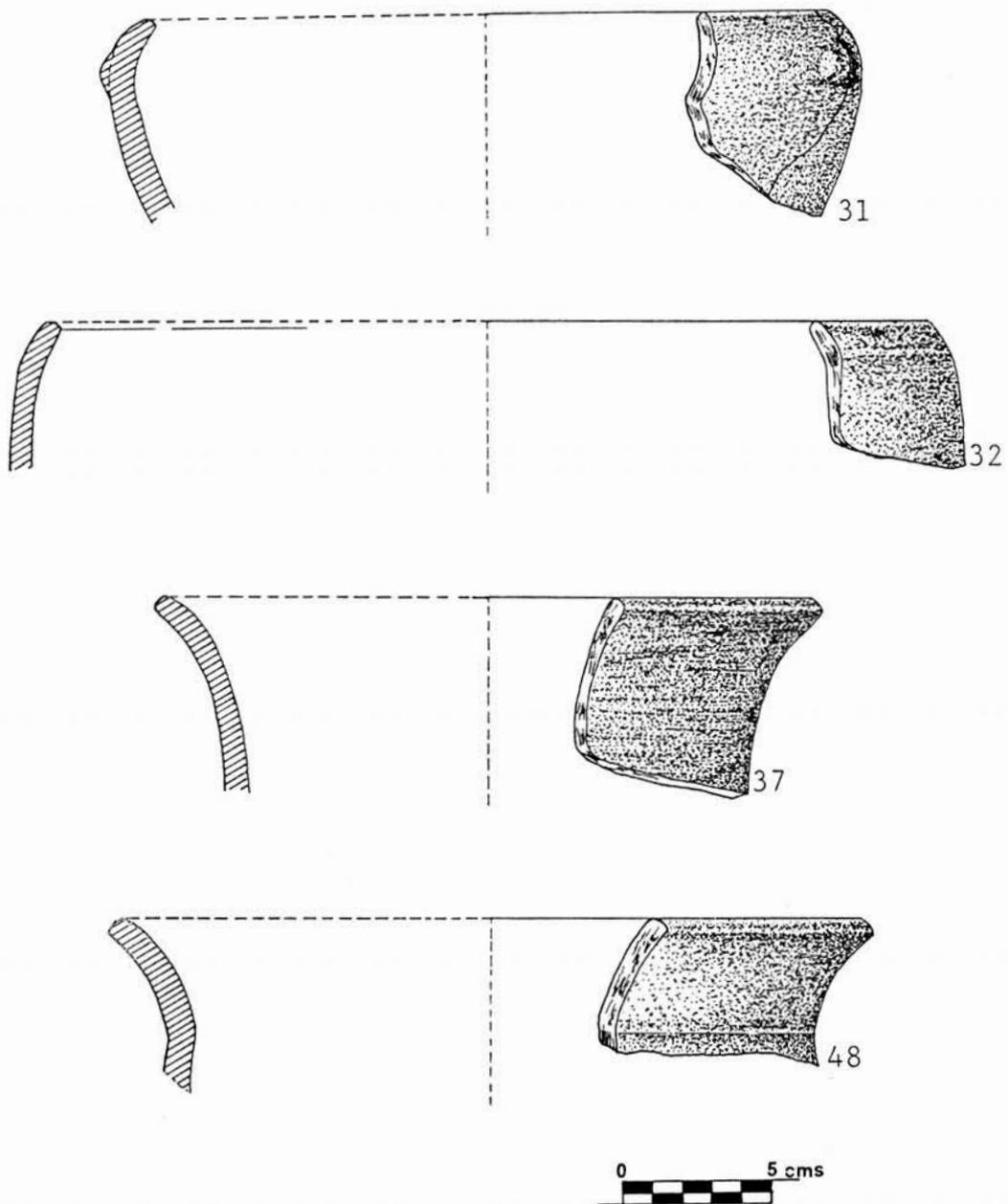


LÁMINA 7. Orzas grandes, cerradas y abiertas.

asentamientos prácticamente costeros o al menos situados en función de una cierta proximidad a la costa.

Esto lleva a pensar en la posibilidad de que ese considerable número de asentamientos costeros que poco a poco vamos conociendo, aunque por el momento sólo sea a través de hallazgos fortuitos o simplemente superficiales, tal vez estén relacionados con otros situados más al interior, en las márgenes de las vías de penetración más importantes de la región. Enclaves como Ceperos-Parazuelos (Ramonete, Lorca) o Punta de Los Gavilanes (Mazarrón), o Cala del Pino (La Manga, Cabo de Palos) o, fuera ya de la región, l'Illeta del Campello (Alicante), debieron de tener estrechas relaciones con otros poblados contemporáneos y situados en vías de penetración que comunican la costa con el interior o con otras vías de comunicación, a los que servirían de intermediarios en un comercio precolonial de carácter recíproco, que explicaría algunos de los influjos foráneos que empiezan a llegar a las costas peninsulares desde el Bronce Final Inicial y posteriormente durante la fase Plena del mismo (fibulas de codo, hachas de apéndices laterales, rito de la incineración, etc.); en función de esas posibles corrientes comerciales precoloniales señaladas por F. Molina en sus síntesis para el cambio de milenio y los dos primeros siglos del I milenio a. C., pensamos que se inician los poblados costeros mencionados y en esta intensificación de las corrientes comerciales que llegan por vía marítima, vemos una de las más importantes razones para la continuidad del hábitat de algunos poblados del Sureste peninsular que se inician en el Bronce Medio y continúan hasta la llegada del comercio colonial fenicio y después, como es el caso de Cobatillas o Santa Catalina del Monte o los costeros ya citados como Los Gavilanes o los Ceperos-Parazuelos.

Este ambiente de intercambios ya por vía marítima o terrestre-fluvial, también apoyaría o sería una de las razones que explicaría ese cambio que parece producirse, antes del Bronce Final Reciente, hacia mediados o finales del Bronce Final Pleno, en la distribución del poblamiento del sureste con la aparición de poblados de nueva planta como Los Saladares de Orihuela o con indicios de un cambio en el asentamiento como es el caso de La Peña Negra de Crevillente.

En el orden material también sería una razón para explicar la temprana aparición de cerámicas a torno en lugares lejanos a las zonas de influencia de las colonias del Sur andaluz, que generalmente se explican como intrusiones o no se explican o, simplemente, no se citan.

Queda por tanto clara, la localización cronológica del nivel VI del Corte Ñ de Cobatillas la Vieja, en el período inicial del Bronce Final del Sureste, ya no sólo por la fecha de 1060 ± 50 a. C. que ha proporcionado el C-14 o la confirmación y aproximación que supone el paralelo que la sepultura de incineración de Caldero de Mojácar ofrece para el vasito carenado número 1 del yacimiento murciano, sino también por el carácter conservador o tradicional del Bronce Medio del conjunto estudiado, lo que realmente no permite suponer una fechación muy alejada dentro del Bronce Final.

Ahora bien, la ausencia de otros tipos como las cazuelas y fuentes troncocónicas, o los cuencos de carena alta, etc., con

rasgos ya evolucionados como corresponderían a un Bronce Tardío y Final Antiguo, causa, ciertamente, extrañeza pues si bien dicha ausencia refuerza, por una parte, las teorías mantenidas por Schubart y Arteaga, referidas al carácter postargárico de las manifestaciones socio-culturales del Bronce Tardío⁴⁷, lo cual queda claramente reflejado en diversos yacimientos de la región de Murcia como son La Bastida, Alhama de Murcia, La Placica de Caravaca, Las Víboras y Punta de los Gavilanes en Mazarrón, o el cercano de San Antón de Orihuela, en los cuales no hay indicios de una continuación del hábitat en una fase antigua o inicial del Bronce Final; de otra, supone una contradicción ante el continuismo cultural que parecen representar, en conjunto, los materiales estudiados. Choca, así, la falta de carenas altas o la tendencia en los perfiles hacia éstas, o bien la no existencia en este conjunto de la decoración, tanto en los vasos pertenecientes a vajilla fina como los que constituirían las cerámicas de cocina, cuando en otros yacimientos cercanos estos tipos innovadores sí aparecen.

Esa persistencia de formas a la que hemos aludido con anterioridad indica, así mismo, una continuidad poblacional o al menos de una misma tradición cultural que arranca, cuando menos, del Bronce Medio. Incluso si valoramos o tenemos en cuenta el cambio de ubicación del poblado que supone la presencia del hábitat del Bronce Final con respecto al del Bronce Medio y quizás Tardío (el estudio de los materiales exhumados en el poblado argárico arrojará indudablemente mucha luz sobre las dudas que algunas de nuestras conclusiones conllevan), no encontramos tampoco una explicación convincente a la ausencia de los tipos cerámicos a los que hacíamos referencia con anterioridad; todo lo contrario, el fuerte carácter tradicional de las cerámicas de Cobatillas la Vieja-Sector Ibérico hablan de una traslación o cambio de emplazamiento poblacional pero sin que haya cambio humano.

En cuanto a la perduración y límite cronológico del nivel VI del corte Ñ, es difícil intentar llenar la fase Plena del Bronce Final del Sureste ante la falta de formas cerámicas típicas de ese momento que, además, están presentes en yacimientos muy cercanos como Los Saladares o Santa Catalina del Monte; esa ausencia de cazuelas de carena media y hombro acusado o las de carena alta con labio engrosado en el interior, etc., evidentemente sólo nos indica que en el nivel VI del corte Ñ no hay evidencias claras de esa fase, excepto en el caso de las orzas grandes abiertas número 48 y la número 35; la forma de esta última está en línea con la de las urnas de cuello alto y cilíndrico, de paredes abiertas y galbos globulares, que aparecen en las sepulturas de incineración de Parazuelos, Qurénima, Barranco Hondo y Caldero de Mojácar y que parecen pervivir durante toda la fase Plena del Bronce Final. La número 48 presenta una forma similar a las grandes orzas de cuello corto cilíndrico que se generalizan en el Bronce Pleno, perdurando ya evolucionadas en la fase Reciente.

Todo ello parece indicar una fecha algo anterior al cambio

47 ARTEAGA, O. y SCHUBART, H. Fuente Álamo. Excavaciones de 1977. *N.A.H.* n.º 9: Madrid, 1980.

del II al I milenio a. C. para el inicio del nivel VI de Cobatillas-Sector Ibérico, alcanzando todo el Bronce Final Inicial y con una posible perduración en los inicios del Bronce Final Pleno.

Pese a que en la zona excavada no se haya manifestado, en Cobatillas la Vieja continuó el poblamiento en la fase Reciente del Bronce Final y el Hierro Antiguo, como demuestran los fragmentos cerámicos a torno, decorados con pintura policroma y de excelente calidad, recogidos en superficie, que permiten su clara adscripción a esa fase con evidentes paralelos en yacimientos de la zona como Los Saladares y Castellar de Librilla, en los que se fechan a partir de media-

dos del siglo VIII a. C.

Quedan, por tanto, abiertos en el conjunto arqueológico de Cobatillas la Vieja diversos interrogantes sobre la conexión, por una parte, entre el momento argárico pleno y el comienzo del Bronce Final en su fase Inicial; es decir, no sabemos por el momento, qué ocurre en Cobatillas en una fase postargárica o Bronce Tardío; por otra, falta la continuidad en estratigrafía vertical u horizontal entre el Bronce Final Inicial-Pleno y el Bronce Final Reciente-Hierro Antiguo del que sabemos su existencia, pero del que sólo futuros trabajos de excavación permitirán conocer los contextos socioculturales por los que estuvo motivado y a los que estuvo ligado.